

Sección: Editorial

20 años de Colombia Médica

Rodrigo Guerrero V., M.D.*

"Acta Médica" es el nombre de una publicación que distinguidos profesionales de Cali han lanzado para estudio de científicos y regalo de curiosos. Su objeto no puede ser más plausible: da a conocer las investigaciones y logros conquistados por clínicos, cirujanos, y hombres de laboratorio en esta comarca de la patria. La oportunidad de la publicación es clamorosa.

La última muy brillante promoción médica trabaja a tono con la época, ayudada por laboratorios y dotada con todo el equipo fáustico que las ciencias física y mecánica han puesto al servicio del arte de curar. Silenciosamente, sin el tramposo halago de la publicidad, han ido creando un ambiente científico que, transcendido el medio, se ha proyectado ya sobre el país y sobre importantes núcleos del exterior.

Desgraciadamente los trabajadores médicos del pasado, tanto como los del presente, han carecido de este indispensable elemento de progreso que hoy se llama la comunicación. Investigan y laboran pero como quien canta bajo la ducha para usar la expresión que José Luis Borges aplicaba a quienes escriben en idioma español. Muy pocos se enteran de cuánto hacen.

"Acta Médica" a la que quiero augurar larga vida, viene a llenar este vacío. Pensada, escrita, editada, financiada y distribuida por nuestros médicos, será su voz. Oigámosla.

Con las anteriores frases comentó Alfonso Bonilla Aragón, la publicación del número 1 de *Acta Médica del Valle*, cuyo vigésimo aniversario conmemoramos hoy.

Con la idea de tener un medio de difusión para las

investigaciones que se realizaban en Colombia y para permitir a nuestros profesionales mantenerse actualizados, un grupo de personas, muchas de ellas, hoy aquí presentes, decidimos crear la Corporación Editora Médica del Valle, entidad sin ánimo de lucro, para que se encargara de publicar la revista, que se bautizó *Acta Médica del Valle*, para darle un cierto carácter regional, a semejanza del *New England Journal of Medicine*. El tiempo nos mostró que esa denominación le otorgaba un carácter casi parroquial a un medio que pretendía ser órgano de todos los investigadores del país y por ese motivo en 1980 se eligió un nombre nuevo: *Colombia Médica*.

En 1969 Hernando Gallo, Rodrigo Scarpetta, Flavio Iglesias, Arturo Vélez Gil, Pablo Medina, Pelayo Correa, Oscar Henao Cabal, Diego López, Víctor H. Pinzón, Guillermo Franco Quevedo, Carlos Corredor con Julio Albán Holguín como secretario y quien les habla como Presidente, organizamos la Corporación Editora Médica del Valle, entidad sin ánimo de lucro, que se encargaría de publicar el *Acta Médica del Valle*.

El primer Comité Editorial estuvo integrado por los eminentes científicos Luis María Borrero, Carlos León, Pelayo Correa, Jorge Solanilla, Eduardo Gaitán, Rodolfo Spataro, Ramiro Guerrero, Juan Pablo Urrea y presidido por esa distinguidísima figura, a quien por su modestia y nuestro proverbial descuido no le hemos dado el reconocimiento que le habrían otorgado en otros meridianos, Dr. Jorge Lega Siccar. El Comité Editorial sigue siendo integrado por figuras importantísimas de la medicina nacional bajo la dirección silenciosa y eficaz de Francisco Falabella.

En los 70 números que han visto la luz, hemos dado cabida a 1377 autores y a 308 artículos originales de investigación, publicados después de un riguroso escrutini-

* Profesor Titular, Departamento de Medicina Social, Facultad de Salud, Universidad del Valle, Cali, Colombia y Director de la revista Colombia Médica.

nio por parte del Comité Editorial y después de su adecuación gramatical y epidemiológica.

En la sección "De la Literatura", que busca dar a conocer obras de compatriotas publicadas en otros países pero que eran de extraordinario interés, acogimos 28 artículos entre los cuales hay que destacar los clásicos sobre epidemiología de la oncocercosis en el Río Micay de D'Alessandro, Barreto y colaboradores, los injertos de piel de Falabella, los de bocio endémico en Colombia por Gaitán, el comportamiento violento por Climent, la epidemiología del cáncer gástrico por Cuello y Correa, los de cirugía simplificada de Vélez Gil y recientemente el de la vacuna de la malaria de Patarroyo.

Los mayores obstáculos no se han visto por el lado económico, en contra de lo que pudiera esperarse. Las crónicas dificultades económicas han sido superadas por el optimismo patológico y por la ayuda providencial, que siempre ha aparecido en los momentos definitivos. Las grandes dificultades han sido la tradicional apatía de nuestros investigadores que por falta de formación metodológica, en algunos casos, y por la carencia de la infraestructura necesaria para la publicación de artículos postergan indefinidamente sus publicaciones y siguen labrando como quien canta bajo la ducha, nuevamente parodiando a Borges.

El futuro sigue presentándose lleno de oportunidades: el

incesante y logarítmico crecimiento de los conocimientos científicos hacen necesaria cada vez más la educación continua. Nuestros investigadores, en muchos casos, están haciendo contribuciones de valor en todo el mundo y por tanto la necesidad de *Colombia Médica* se hace cada vez mayor. Los 1600 suscriptores debemos multiplicarlos por 10 y lograr que sea incluida (no hay ninguna publicación colombiana que lo sea) en el Index Medicus.

Por último una voz de agradecimiento a la Universidad del Valle, sin cuyo decidido y múltiple concurso no habríamos subsistido. A la Facultad de Salud que nos ha dado espacio y, más importante, nos ha facilitado a Dilia Franz alma y vida de la revista; a Oscar Bolaños, Decano de la Facultad, y a Pablo Barreto conciencia lingüística cuya obsesiva preocupación por la pureza del lenguaje nos ha asegurado que la calidad científica se acompañe siempre de la expresión correcta. Al doctor Lupi Sergio Mendoza, el apóstol de la educación continua, quien ha acogido con gran entusiasmo la difusión del libro.

Por último, quiero citar a Luis María Borrero, influencia innegable en todos nosotros, instilándonos un deseo de una permanente búsqueda de la verdad dentro del estricto marco de la investigación científica, en el día en que recibió el Premio de la Beneficencia del Valle:

"Aunque no lo logramos tan bien como hubiéramos querido, estimamos nuestro deber hacer cuanto podíamos".